La Catedral de la Catedral La Catedral de la Catedral

para hoy? Pues en la emisión de hoy vamos a ocuparnos del tema de las inscripciones latinas. Lo vamos a dividir en dos partes. En la primera trataremos de las inscripciones latinas en general, para pasar a ocuparnos en la segunda de un determinado tipo de inscripciones y sobre todo de las características de su lengua. Pues son las inscripciones uno de los pocos elementos que tenemos para conocer la lengua que los latinos utilizaban, incluso en aquel periodo más puro de su clasicismo, cuando no tenían que estar preocupados por las normas impuestas por la retórica o por la literatura. Si has dicho, Pilar, que son útiles para el estudio de la lengua, perdón, ¿pero sólo son útiles estas inscripciones para el estudio de la lengua o hay algo más? No, son útiles, su estudio es muy útil, porque además nos dan una serie de enseñanzas que contienen estas inscripciones. La epigrafía, ciencia que se ocupa de descifrar las inscripciones, no es una esclava. Su contacto con los

conocimientos que forman la base de nuestros estudios, nos llevan a decir que es uno de los elementos y sin duda un elemento esencial de los estudios filológicos. Una de las fuentes, podríamos decir, en las que tiene que apoyarse aquel que quiera conocer la religión, las leyes, la historia política, la vida privada y la lengua de los antiguos directamente, no a base de pensamientos comprendidos a medias o de frases tomadas de libros. Sí, Pilar, me gustaría que hicieras ahora una especie de clasificación o que hablaras de los tipos de inscripciones que existen. Pues mira, los tipos de inscripciones son muy variados, pero para dar de ellas una visión general las voy a agrupar en seis clases. Las primeras, podríamos decir, dedicadas a las divinidades, en general muy cortas, pintadas sobre vasos o grabadas en pequeños altares o placas de metal. Un segundo tipo serían las inscripciones honoríficas. Aparecen generalmente al pie de las estatuas que eran

costumbre levantar en Roma a los personajes ilustres. La más antigua de este tipo es la de la columna rostral de Duilio que nos habla de Plinio el Joven. Un tercer tipo, inscripciones grabadas sobre edificios. Cuando un particular, una ciudad, una corporación, un emperador, hacían levantar o reparar un monumento destinado a un uso común o a un pequeño grupo, se tenía la costumbre de grabar en un lugar visible una inscripción destinada a conservar la memoria de aquel o de aquellos a quienes era debida la reparación o construcción de dicho monumento. Dentro de este grupo merece una mención especial las piedras miliarias de importancia excepcional para la geografía histórica de Roma, de Italia e incluso de las provincias. En un cuarto grupo podríamos meter los actos públicos o privados. Documentos son sin duda los más importantes de todos los textos y pigras.

gráficos. Incluyen las leyes, los plebiscitos, los senados consultos, los documentos promulgados por los emperadores y todos los actos públicos del pueblo romano relativos a la religión y al culto. Un quinto grupo serían las inscripciones sobre objetos diversos, de distintos tamaños y dedicados a usos públicos o privados, de menor importancia para el conocimiento de la historia de Roma, por lo que su estudio ha estado más descuidado. Y el sexto grupo serían las inscripciones funerarias. Hemos dejado intencionadamente para el último grupo este tipo de inscripciones, pues es precisamente a las que vamos a dedicar nuestra atención y estudiar las características de su lengua. ¡Gracias!

Sí, precisamente Pilar, las inscripciones funerarias van a ser objeto ahora del estudio por tu parte, pero ¿qué particularidades presentan estas inscripciones funerarias? Pues mira,

cualquiera que fuera la dimensión o naturaleza del monumento destinado a conservar el cuerpo o las cenizas de un difunto, o bien a recordar su memoria, una simple piedra o un sarcófago ricamente decorado, los romanos tenían la costumbre de grabar un epitafio. La extensión de los epitafios era muy variada, según el espacio del que se disponía sobre el monumento, y el deseo de los que levantaron.

cantaban el monumento según el tiempo y el lugar. Aunque la forma general de casi todas las inscripciones funerarias es casi constante con las pequeñas variaciones de las distintas épocas. Al principio eran muy breves. El nombre del difunto, el nominativo primero, después en genitivo, componía toda la inscripción. No se leía ninguna fórmula que hiciera referencia a la muerte, ni siquiera indirectamente. Pero enseguida estos epitafios se hicieron más largos con elementos adicionales, como por ejemplo la edad, la profesión del difunto, etcétera, etcétera. En las grandes familias, y después a imitación de éstas en todas las clases sociales, se grababa después del nombre del difunto un elogio en verso, que podía ser escenarios llámbicos, versos saturnios, coliambos, etcétera, etcétera. Más tarde,

tarde ya, en la época de Augusto, experimentan una nueva transformación y pasan a ser verdaderas dedicatorias a los dioses manes, cuyos nombres no figuran más que de forma excepcional durante la república. Al mismo tiempo, toman también una serie de elementos de otro tipo de inscripciones, las honoríficas, por ejemplo. En los epitafios de esta época, bastante largos ya en general, se pueden distinguir un número de partes muy diferentes de las que no vamos a ocuparnos en esta emisión y de las que carece el epitafio de Claudia, que es el que vamos a analizar y del que nos vamos a ocupar. Si has hablado entonces ya de un epitafio concreto, el epitafio de Claudia, ¿en qué consiste exactamente este epitafio, Pilar? Pues el epitafio de Claudia se trata del recuerdo de una mujer, madre de familia, que sintetiza la vida de las matronas romanas, que tan profundamente sentían el atractivo por la vida de las matronas romanas.

vida doméstica. Vigilaban, dirigían a las esclavas, atendían a los trabajos más delicados. Como la mujer griega eran expertas en el tejer y sobre todo en época antigua las matronas romanas hilaban con sus criadas. Se ha hecho famoso un epitafio que recuerda el lanificio como virtud propia de la mujer romana. Dicho epitafio dice castafuit domun serguauit lanan fecit. Pasamos ahora, si te parece, a leer la inscripción que vamos a analizar. Ospes cuot deicom.

o Paulum es, hasta ac pellece. Eic ex sepulcrum au pulcrum pulcrae femineae. Nomen parentes nominarum Claudiam. Suon mareitum corde deilesit, suou egnatos duos creauit. Orunc alterum interra linguit. Alium subterra locat. Sermone lepido tun autem inquesu colmodo. Domum serguauit lanam fecit disi abei. Se trata, como ya hemos dicho, de un libro de la traducción de la traducción. La traducción de la traducción de la traducción. La traducción de la traducción.

del epitafio de una mujer llamada Claudia del tiempo de los gracos aproximadamente en los años 133 132 antes de cristo fue encontrado en roma y se perdió después aparece con el número 1211 en el corpus inscripcionum latinarum comienza como se puede ver llamando la atención al extranjero hospes para que se detenga y lea el epitafio dedicado a una mujer hermosa después como es común en este tipo de inscripciones aparecen los lazos de parentesco de amistad de reconocimiento que relacionan como en este caso al difunto con

sus padres parentes nominar un claudian alma su marido sus hijos y que bien puede expresarse por un nombre en la posición o por frases incidentales como

ocurre aquí. El elogio está contenido en la última línea, domun servouit, lanan fecit, según acabamos de ver, y termina con dos palabras, lixi y abei, un verbo característico de muchas inscripciones funerarias y que en otras se encuentra bajo la fórmula obeit, eixitus, eicubat, etc. Estamos con Pilar Usabel, que es profesora de latín vulgar en el departamento de filología clásica de aquí de la UNED.

hablando de las inscripciones latinas. Hemos hablado, bueno, has hablado, Pilar, de la inscripción, el epitafio de Claudia. ¿Te parece que pasemos ahora al comentario propiamente dicho de esta inscripción? Pues sí, vamos a pasar al comentario. Lo primero que queremos señalar es que las inscripciones están casi todas construidas a base de fórmulas, por lo que en su estudio hay que tratarlas con cierta precaución. Estas fórmulas eran muy conocidas para cualquiera de los lectores de las mismas, lo que ocasiona que en muchos casos no se escriban enteras, sino que se representan con abreviaturas comunes. En general, lo primero que cabe destacar es la confusión que han creado las variaciones fonéticas. Hay algunas inscripciones en las que vemos bien conservadas las finales. Otras, en las que se han creado las variaciones fonéticas, y otras, sin embargo, entre la evolución que la lengua está sufriendo.

y quizá la poca cultura que tenía el autor material de la inscripción, que en muchas ocasiones seguía fundamentalmente de su oído, presentan con frecuencia serios problemas de interpretación. ¿Qué es lo que observamos en estas interpretaciones, Pilar? Pues en esta inscripción observamos que en general se mantienen los dictongos. El dictongo ei en las formas deiko, frente a la forma clásica que sería diko. Eik, aquí locativo, frente a ik, que sería también lo clásico. Deilesik, frente al verbo clásico que diría dilexit. Sabemos que el dictongo ei en el siglo III. El dictongo ei en el siglo III antes de Cristo se escribía y se pronunciaba ei, pero que a principios del siglo II prevalecía ya la pronunciación monotongada, e. Aunque por inercia,

seguía utilizándose ei sin ningún valor fonético. A mediados del siglo II, en la capital, el sonido e de por sí muy cerrado pasó a i, todavía incluso más cerrado. En el campo, por el contrario, el paso a i no se realizó, persistiendo el grado e. Esta peculiaridad de la pronunciación rural aparece atestiguada en Barrón. En su obra Res Rustica, capítulo primero, número 48, leemos que la gente del campo seguía diciendo especa frente a la forma espica. En esta inscripción observamos también la forma paulum con geminada frente a la forma paulum, en la cual la geminada se ha reducido ya. Sabemos que las nasales y las líquidas geminadas se mantienen en la forma paulum, en la cual las náuseas se mantienen sin sufrir ninguna alteración detrás de la forma paulum.

vocal larga, menos cuando le sigue una i. En este último caso, así como después de un dictongo, se reducen a una l sencilla. La forma paulum con geminada que aparece en esta inscripción podría explicarse como una reduplicación expresiva, ya que no sería aquí lo natural ni lo corriente. Otra cosa que me parece que podemos destacar dentro de este comentario que estamos haciendo es la asimilación en la forma pelegue frente a la forma perlegue, que sería la clásica. Belio Lungo nos dice que en el lenguaje elegante la sílaba per delante de l se pronunciaba pel con l. Esta asimilación probablemente no fue duradera

en latín, pues se restituyó la forma primitiva para atestiguar más claramente la similación. Su etimología

En las lenguas romances, por otro lado, nos ha dejado muy pocos vestigios. Observamos también el juego de palabras y antítesis en las siguientes expresiones. Sepulchrum au pulchrum pulchrai, con alusión a la etimología popular de sepulchrum, que se componía en se más pulchrum. Se, prefijo que señalaba el alejamiento, la ausencia. En este caso, ausencia de pulchrum, de lo bello, a pesar de la diferente cantidad que presentan las dos formas de se. ¿Y la forma au es clásica? La forma au no es clásica. La forma clásica sería aut con de. La pérdida de la de, tras bocas largas. Podemos señalar que se produjo a lo largo del siglo II.

o sea, en los albores de la transmisión literaria. Si aparece en algunas inscripciones de esta época, representa una pronunciación auténtica. En cambio, en las grabadas en el siglo II y siguientes, es un arcaísmo y no debe dársele ningún valor fonético. Sabemos que en el habla vulgar la D final se perdió. Así tenemos ejemplos de at, la forma at, que luego pasa a a, y de la forma aliquot, que luego en romance da algo, etc. Falta también, quería llamar aquí la atención, la aspiración en las formas pulcrai y pulcrum, frente a las formas clásicas pulcrai y pulcrum con dicha aspiración. Desde época republicana, la aspiración de la laringal H ha dado ese parecido.

en todas las posiciones. Errores gráficos nos ponen de manifiesto esto que acabamos de decir. Así se omite la laringal allí donde la tradición la exigiría. Por ejemplo, ic con h frente a ic sin h, avere con h frente a la forma avere sin h. En el siglo II, siglo de gran regularización de todas las formas ortográficas, los latinos intentaron incluso regularizar la pronunciación de la laringal, aunque en general estos intentos fueron muy poco acertados. Así encontramos la forma insidias con h e incluso una aspiración más fuerte en las formas michi y nichil. La aspiración en la palabra pulquer sólo es notada de manera gráfica a partir de la

época de Cicerón. Y las formas pulcrae y feminea, ¿qué particularidades presentan esos dos términos? Pues estos dos términos presentan una inconsecuencia gráfica. Pulcrae frente a feminea e, en la palabra siguiente, que presenta la forma que es normal a principios del siglo II. Si bien en las inscripciones oficiales de tendencia arcaizante, se arrastra la grafía ai hasta bien entrada la época imperial. Este dictongo ai debemos señalar que se pronunciaba y se escribía ai todavía en el siglo III a.C. A principios del siglo II, el segundo elemento se abre por influencia del primero y pasa a la forma ae. Así, en esta época alternan ai y feminea. Y ai hasta que la forma ae es la que se pronuncia.

e acaba por imponerse. En el campo, sin embargo, se monotongó en e, ya a principios del siglo segundo antes de Cristo. Esta pronunciación monotongada fue ganando terreno y acabó por difundirse en la propia capital, donde la gente culta seguía aferrada durante mucho tiempo a la pronunciación tradicional. Esta doble pronunciación era causa de muchos errores y confusiones. Así, en las inscripciones, nos parece muy importante señalar que aparecen muchas veces formas con e y las mismas formas con ae. Después de un periodo bastante largo de oscilaciones, aproximadamente hacia el siglo cuarto, se impone la pronunciación monotongada en forma de una. También nos llama la atención la figura etimológica.

que aparece en esta inscripción, nomen nominarum. Pilar, ¿el término subom presenta una grafía arcaica o no? Sí, presenta la grafía arcaica con el mantenimiento de la O, para evitar la sucesión de dos Ues. Dicha grafía se mantuvo durante toda la época republicana y en casos aislados en época imperial, y no se registraron en la escritura la evolución fonética de O a U en sílaba final cerrada o en inicial, cuando iba detrás de U consonántica. Así encontramos con mucha frecuencia en las inscripciones y en algunos autores arcaicos, por ejemplo en Salustio, las formas seruos, ecuos, uolnos, etcétera. Sin embargo, encontramos también en esta inscripción, una inconsecuencia gráfica, ya que frente a la forma suon,

que acabamos de explicar, aparece la forma suou, con mantenimiento del dictongo ou, cuyos elementos de por sí muy próximos acabaron por inercia confundiéndose en una o más cerrada que pasó a u. La etapa u aparece ya alcanzada a mediados del siglo III, pues en el elogio de los escipiones encontramos ya las formas loucanan frente a la forma lukion. ¿Y el término orunk? ¿Qué particularidad presenta? Pues el término orunk aparece aquí con la partícula deíctica, como es frecuente en época arcaica. Y así aparecen también en época arcaica las formas istik, con partícula deíctica, y lik, con deíctica, istuk, con la misma partícula, y luk, distintos de los adverbios del lugar correspondiente.

En el caso de Ic, la partícula deíctica llegó a establecerse incluso en algunos casos de su flesión. Es importante también que observemos, dentro de este mismo comentario que estamos haciendo, la asimetría en las formas alterum frente a allium, que no tiene ejemplos en otro tipo de autores latinos. Allium, quizá tal vez para evitar la forma altrum. ¿Te parece, Pilar, que hagas un comentario, aunque sea breve, porque no tenemos mucho tiempo? Sobre la morfología y la sintaxis, ¿qué podrías decir de esto? Pues sí, en cuanto a la morfología, creo que lo que más cabe destacar en este tipo de inscripciones es la confusión, que ya hemos señalado al principio, a que nos lleva a cabo la evolución fonética en la flesión nominal.

asemejando unos casos a otros al caer las consonantes finales y sufrir las vocales una evolución semejante. Todo ello hace que la declinación deje de ser distintiva y va a traer como consecuencia la desaparición de la misma. Este tema lo hemos tratado ya, creo que en la emisión precedente, la desaparición de la declinación latina. La sintaxis es prácticamente inexistente también en este tipo de documentos, que como hemos dicho anteriormente, consisten en una superposición de fórmulas fijas y por tanto está ausente toda espontaneidad en cuanto a construcción de frases se refiere. ¿Pasamos a la traducción? Sí, yo creo que para finalizar podrías decir la traducción del texto de la inscripción. La traducción del texto sería la siguiente.

Corastero, lo que digo es poco. Detente y lee. Aquí está el sepulcro no hermoso de una mujer hermosa. Sus padres le pusieron el nombre de Claudia. Amó a su marido con todo su corazón. Tuvo dos hijos. De estos, a uno lo deja sobre la tierra, a otro lo deposita bajo la tierra. Con su conversación agradable y su amable porte guardó su casa.

labores domésticas. He dicho adiós. La profesora Pilar Usabel, del Departamento de Clásicas de aquí, de la UNED, pone fin al espacio Aula de Filología. En este espacio se habló hoy de las inscripciones latinas, la importancia que estos escritos han tenido para investigar la evolución de la lengua latina, así como la evolución de la lengua latina.

como las características de este tipo de inscripciones, sobre todo las funerarias, fueron ampliamente comentadas y analizadas aquí por la profesora Pilar Usabel. Volveremos el próximo lunes con un nuevo espacio de Revista de Filología. Lengua inglesa y literatura española serán las materias a las que ese día dedicaremos nuestro tiempo. Y ahora ya, de diez a diez y media, el curso de acceso directo para mayores de 25 años, con un tema de introducción a la historia del mundo contemporáneo.

De cómo la rubia y sexy joven ligó sin proponérselo a un individuo dos metros más bajo que ella. Descubra algunos trucos que deforman la realidad a través de un curso universitario. Medios de comunicación y lectura de imagen. UNED. Apertura de matrícula noviembre.

¡Gracias!